

CONSIDERACIONES SOBRE LA CERÁMICA GRIS A TORNO DE MONTEMOLÍN (SEVILLA)

Some thoughts about the grey wheel-made ceramic in Montemolin (Sevilla)

*Julián MANCEBO DÁVALOS**

ISSN: 0514-7336, Zephyrus, XLVII, 1994, pp. 105-111

RESUMEN: Realizada ya la sistematización de las formas cerámicas grises de Montemolín, restaban por estudiar los fragmentos correspondientes a sus fondos cerámicos. Su estudio tipológico y el de sus motivos decorativos, componen el objetivo de este trabajo, en un afán de lograr el mejor conocimiento de los poblados orientalizantes del Bajo Guadalquivir.

PALABRAS CLAVE: Período Orientalizante, fondos cerámicos grises a torno, Poblado de Montemolín.

ABSTRACT: Once we've classified the Montemolín grey ceramic forms, we must study the fragments belonging to their ceramic backgrounds. The study of their typology and decoration is the purpose of reaching a better knowledge about the Orientalizing Settlement of the Low Guadalquivir.

KEY WORDS: Orientalizing Period, Grey wheel-made backgrounds potteries, Montemolín settlement.

Introducción

Las nuevas intervenciones que se vienen realizando periódicamente sobre el patrimonio del Sur Peninsular, motivan que esfuerzos llevados a cabo por diversos autores como Belén (1.976), hayan quedado ya incompletos con los últimos hallazgos; y que trabajos como los de Caro (1.986), interesante recopilación de lo ya publicado por otros investigadores, deban completarse con los nuevos datos que nos ofrecen las estratigrafías de las intervenciones más recientes.

Este hecho motivó que acogiéramos favorablemente el estudio de las cerámicas grises del poblado de Montemolín, del que ya hemos avanzado un primer trabajo, y al que nos remitiremos en adelante cuando nos refiramos a sus tablas tipológicas.

No obstante, nos parecen importantes dos cosas, una de ellas recordar las fases cronológicas con cerámicas grises de Montemolín, a las que aludiremos repetidamente en el texto. Otra, presentar la tipología de los fondos, inédita hasta el presente trabajo.

Las fases que se distinguen en el poblado de Montemolín (Fig. 1) son:

Fase III.- Orientalizante del poblado:

— A. s. VII a.C.

— B. Primera mitad del s. VI a.C.

* Subfase de transición entre la Fase III/B y la Fase IV: Mediados del s. VI a.C.

Fase IV.- Protoibérica del poblado: Segunda mitad del s. VI a inicios del s. V a.C.

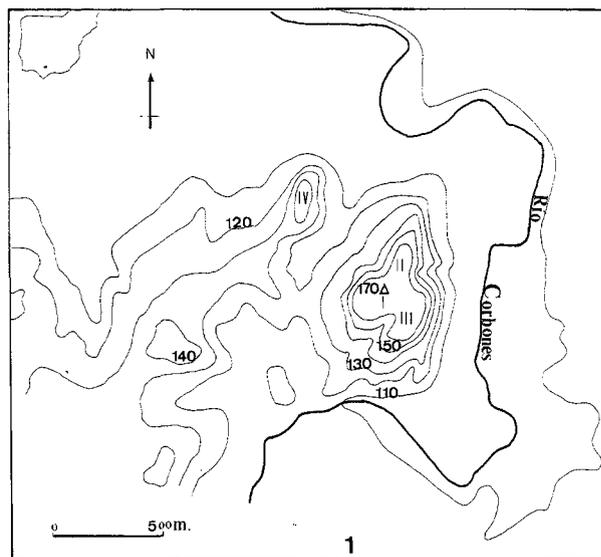


Fig. 1.1) Localización de los sectores de Montemolín (Sevilla).

* Arqueólogo. Universidad de Sevilla.

Tipología de los fondos

A pesar del lote relativamente numeroso de cerámicas grises, no se halló ninguna pieza completa; y solamente una es reconstruible, por lo cual resulta hipotética la adopción de un determinado tipo de fondo a la variada tipología de vasos. Esta se puede hacer atendiendo únicamente a su localización estratigráfica. Pero aparte de esta dificultad, se pueden distinguir cuatro tipos diferentes de fondos:

A. Un primer tipo corresponde al fondo ligeramente rehundido y no marcado, entre los que señalamos los números 1 al 8 del inventario general de formas grises de Montemolín (Fig. 2.A).

B. Un segundo tipo representado por los números 9 al 15 (Fig. 2.B), son fondos rehundidos y marcados, entre los que se observa una variante:

B.1. Formada por los fragmentos nº 14 y 15 en los cuales el pié desarrolla casi un solero. (Fig. 2.B.1)

C. Un tercer tipo lo forman los fondos planos, sin marcar. A él corresponden los números 16 al 37 (Fig. 2.C), uno de cuyos fragmentos forma parte del vaso cerrado nº 139 del inventario general de formas grises del yacimiento.

D. Comprende aquellos fondos planos con pie marcado, representado por los números 38 a 45 (Fig. 2.D).

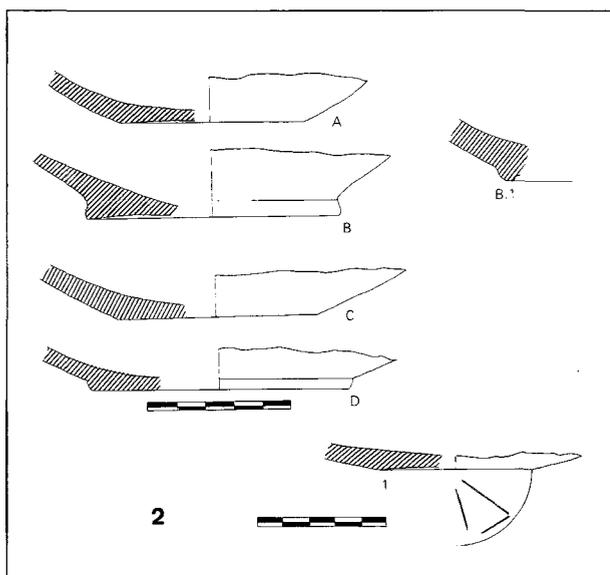


Fig. 2) Fondos grises a torno orientalizantes de Montemolín (Sevilla).

Consideraciones

Los fragmentos correspondientes a los fondos de los vasos analizados, pertenecen a niveles fechados en el s. VI a. C. Por tipos o variantes, la Forma A se encuentra repartida con igual porcentaje en las fases III/B y IV del poblado; la Forma B, aunque se muestra presente en las dos fases citadas, será más representativa de la Fase IV de segunda mitad del s. VI a. C., y fase a la que pertenecen los dos fragmentos considerados como B.1. La Forma C, también está presente en ambas fases, y su número aumenta porcentualmente desde la subfase de transición entre la Fase III/B y IV, de mediados del siglo VI a.C. Por último, la Forma D, es propia de esta subfase de transición, donde aparece por primera vez en la excavación, aunque pervive con escasos fragmentos en la siguiente Fase IV de segunda mitad del s. VI a.C.

La mayor parte de estos fragmentos de fondos cerámicos pertenecen a la Fase III/B, de primera mitad del s. VI a.C., ésto es debido a que es la fase de apogeo del momento orientalizante de Montemolín. Aunque es de extrañar la ausencia de fragmentos de estos fondos en la Fase III/A, del s. VII a.C., ya que sí se han documentado otros fragmentos de bordes en esta fase en el «Edificio A», por lo que el hecho de que no hayan aparecido sus bases puede deberse a causas fortuitas en el desarrollo de la excavación.

En el yacimiento de Montemolín, sector I, la cerámica gris comienza a darse en la Fase III/A, motivado porque en esta fase se inician los contactos del poblado con el mundo semita peninsular, que se traduce en nuestro yacimiento, en la adopción de plantas rectangulares en algunos de sus edificios, con paralelos en yacimientos coloniales hispanos como Mezquitilla, y cerámica a torno como las ánforas de saco y las tratadas con motivos pintados figurativos o con barniz rojo (Chaves y de la Bandera, 1.993).

Todos los fragmentos de fondos recogidos en las distintas campañas de excavación, corresponden al momento de Habitación del Edificio D, excepto una pieza descubierta en los niveles del saqueo de época ibérica, del tipo D, zona de la que se ha avanzado en trabajos anteriores su interés como lugar destacado respecto al resto de estructuras (Mancebo y otros, 1.992 e.p.), y que por similitud con los

otros ejemplos mostrados, nos inclinaríamos a situar en un momento también del s. VI a.C., en la última Fase de Ocupación del Edificio C.

Analizando los datos estadísticos que se extraen del estudio de las cerámicas grises de Montemolín, podemos concluir en la preferencia de los habitantes de este poblado por la adopción de estos nuevos tipos grises en formas claramente abiertas, platos y cuencos (91,9%), sobre las formas cerradas, preferentemente ollas (8,1%). Este dato, implicaría que la mayor parte de estos fragmentos de fondos, pertenezcan a estas formas abiertas, especialmente a los cuencos de tipo hemisférico si atendemos a su porcentaje (el 86% de los cuencos responden a esta forma), por lo que no deja de ser curioso, el que la única pieza que se ha podido reconstruir en cerámica gris con borde, galbo y fondo, se dé sobre un fragmento de forma cerrada, tipo V.A de la tipología general, correspondiente a la Fase IV de la segunda mitad del s. VI a.C. (Mancebo y otros, 1.992).

Si contrastamos los datos extraídos de Montemolín con otros estudios realizados sobre los fondos de cerámicas grises en otras zonas de contexto orientalizante, veremos que mientras que en este poblado dominan los fragmentos con pie no indicado (Formas A y C de la tipología, con un 67%), siendo el más común el de pie no indicado y base plana (ver gráficos), en otros yacimientos como los de la zona de Huelva, existe un predominio de los fondos con pie indicado, siendo ahora el más común el de pie indicado y base plana. En Huelva, este tipo de fondo (pie indicado y base plana), tampoco aparece asociado a un determinado tipo de borde (Belén, 1.976, 373), aunque por similitud entre las dos tipologías (los platos analizados por Belén en Huelva se corresponden esencialmente con los Tipos I y II de Montemolín), deben pertenecer a los mismos tipos de vasos abiertos.

Por otra parte, los fondos grises de Montemolín, siguen la tónica de otros yacimientos orientalizantes bien estudiados como Medellín en cuanto a sus cronologías. En esta necrópolis, se constata que los vasos correspondientes a bases planas denotan una mayor antigüedad, ya que pertenecen mayoritariamente a la Fase I (segunda mitad del s. VII y primer cuarto del s. VI a.C.), frente a los vasos con umbos y pies anulares que se relacionan con los conjuntos más modernos (Fase II del segun-

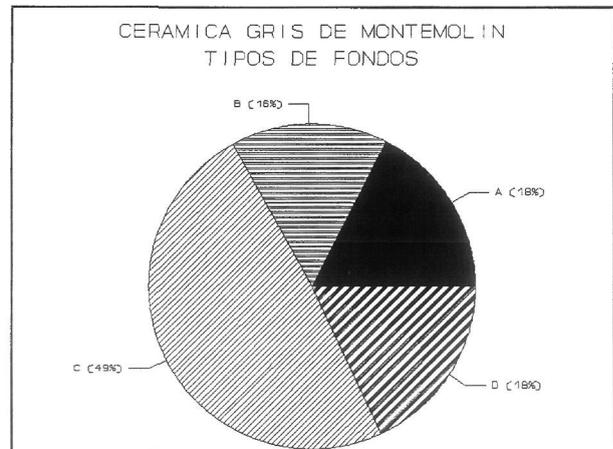


Gráfico nº 1.- Porcentaje tipológico.

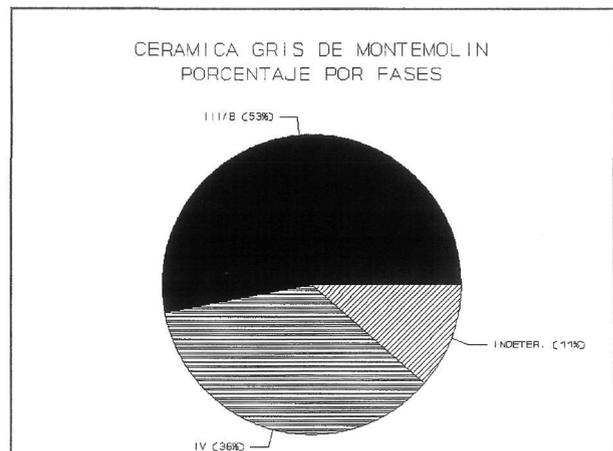


Gráfico nº 2.- Porcentaje por periodos.

do cuarto del s. VI hasta mediados del s. V a.C.), hecho también atestiguado en otros puntos de la zona como Cancho Roano (Lorrio, 1.988-89, 312). En Montemolín los fragmentos de fondos que se han podido documentar, pertenecen a los períodos fechados en el s. VI a.C. (especialmente a su primera mitad), y hemos visto que sus formas dominantes llevan bases planas, correspondiendo los tipos más avanzados, como los del B.1 a la segunda mitad del siglo.

Si el tratamiento usual en estos vasos, según el inventario general, es el alisado o bruñido sobre sus paredes, nos parece conveniente destacar algunos fragmentos que difieren del resto de las piezas analizadas, unas por contener restos de pintura roja en su interior, y otra por las muestras incisas que presentan en el exterior de su base:

— En cuanto a las piezas con restos de pintura, en Montemolín contamos con tres fragmentos de fondos (nº 195-197), pertenecientes al Tipo C, con vestigios de ocre en el interior. Este hecho, no debe extrañarnos, ya que es un motivo frecuente sobre otras cerámicas toscas en otros yacimientos, motivado por la presencia de cerámicas a torno de barniz rojo fenicias y de los huevos de avestruz decorados, que tratarán de imitar localmente, recuperando desde el Bronce Final la antigua técnica autóctona de la almagra del Neolítico y Calcolítico Peninsular.

Preguntarnos por la posibilidad de que algunos de estos vasos se utilizaran como parte de algún ritual de tipo religioso, como tenemos atestiguado para los huevos de avestruz pintados documentados como parte de ajuares en algunas tumbas de contextos colonial, resultaría aún muy problemático hasta que no contemos con más datos sobre la correspondencia entre estas piezas cerámicas y los lugares destacados de los poblados donde aparecen, o su utilización como ajuar dentro de sus necrópolis (en muchos casos aún por descubrir como la de Montemolín). (Buero, 1.987-88, 497-501)

Sobre cerámica gris, tenemos constancia de esta forma decorativa, en yacimientos como El Carambolo, en su Poblado Bajo, con un plato gris con restos de pintura roja muy deleznable (Carriazo, 1.973, 564, Fig. 416). Igualmente en el poblado de Medellín, lo encontramos, entre otros, sobre un fragmento de fondo del Tipo A de Montemolín, perteneciente a su Estrato XI de la segunda mitad de s. VII a.C. Sin embargo, para Almagro, estos restos de ocre, al menos para las piezas toscas que lo contienen, se deben a la utilización de estas pinturas para decorar las paredes de las cabañas (Almagro, 1.977, 433 y 450), como también tenemos atestiguado en Ategua (Blanco, 1.983, 120). Deducción muy plausible para estos yacimientos, pero este uso como posible soporte para estas decoraciones parietales, no podrá ser corroborado en Montemolín hasta que no hallemos en el curso de las excavaciones fragmentos estucados de este color.

— Respecto a las piezas grises con marcas incisas en Montemolín, contamos con un fragmento de fondo del Tipo A, procedente de la Fase IV del yacimiento, con un grafito realizado a base de líneas incisas en su base; y otras dos muy semejantes, del nivel superficial, una perteneciente a una pieza

muy rodada y fragmentada que nos impide su clasificación tipológica, y otra del Tipo D.

La primera referencia de este tipo de marcas en otros poblados, nos la indica Carriazo al referirse a sus excavaciones del Carambolo y Eborá (1.973, Figs. 448 y 545), donde constata varias piezas de cerámica gris con grafitos y motivos decorativos a base de retícula bruñida.

En El Cabezo de La Esperanza (Huelva), procedentes del lugar denominado como Pozo Claus, contamos con dos fragmentos de fondos del Tipo B de Montemolín (Inv. EC-1 e Inv. EC-2), con decoración incisa en forma romboidal sobre la pared externa de las piezas, que fueron fechadas por sus excavadores gracias al hallazgo de un fragmento de ánfora de saco con inscripción fenicia, en la primera mitad del s. VII a.C. (Ferrón y otros, 1.975, 203-205).

Estos fragmentos incisos fueron valorados por los excavadores posteriores de la ciudad (Belén y otros, 1.977, 320) como imitaciones de los motivos bruñidos, aunque como ya hemos indicado, más que motivos decorativos, deben considerarse como auténticos grafitos.

Por estas mismas fechas, se publican los datos obtenidos en las excavaciones de un poblado del hinterland tartésico extremeño, Medellín, donde también se constatan piezas similares con estos motivos incisos. Para Almagro, pueden constituir dos manifestaciones que responden a un doble fenómeno fundamental:

1. Marcas sobre cacharros cerámicos.
2. Conocimiento de la escritura, lo que sería un reflejo de una cultura ya urbana.

Estos grafitos fenicios de Medellín implicarían su penetración hacia el interior, o lo que es lo mismo, la organización del comercio y los contactos comerciales con esta zona, bien por parte de los propios semitas o bien de los grupos indígenas, en fases tempranas de este período orientalizante. Destaca entre los vasos con marcas de este poblado un fragmento (7000 a, del Estrato XV de primera mitad del s. VII a.C.), en el que se combina el uso de la pintura (roja interna), con la aparición del grafito. Dicho fragmento pertenece a un plato de borde convexo ancho y fondo del Tipo B de Montemolín.

Recientes investigaciones sobre el área de su necrópolis, han puesto al descubierto otra serie de piezas grises donde se constata el uso de grafitos,

valorados de forma general como motivos decorativos o simbólicos, formado por trazos cruzados a modo de aspas, o un simple signo o marca cuando se documentan sobre las paredes de los fondos. La cronología propuesta para estas incisiones debemos tomarla de los platos sobre los que se sitúan mayoritariamente, que se vinculan a la Fase II de la necrópolis, fechada desde el segundo cuarto del s. VI hasta la mitad del s. V a.C. (Lorrio, 1.988-89, 311).

Otras zonas donde también documentamos estos grafitos sobre cerámicas grises, quedan un poco más alejados del territorio nuclear tartésico, aunque en lugares bien relacionados con el fenómeno colonizador malagueño, y en rutas de acceso hacia las fértiles tierras del interior:

En la provincia de Granada, contamos con los yacimientos de Mesa de Fornes y el Cerro de Los Infantes, con fragmentos de fondos relacionados con el vaso del Estrato XV de Medellín, ya mencionado, donde sus excavadores (Pachón y otros, 1.979, 314 y 320, Figs. 13,2 y 17,1), reconocen la importancia de estos grafitos que interpretan como marcas de alfareros, dato a tener en cuenta a la hora de localizar los posibles alfares. Rechazan de este modo la posibilidad de interpretar como imitación de los motivos decorados de retícula bruñida para estas incisiones como fueron recogidas para los fragmentos onubenses.

En Crevillente, queda documentado el uso de grafitos sobre los platos grises del Sector VII del yacimiento Orientalizante de Peña Negra (fechados en la primera mitad del s. VI a.C.), con marcas similares a los grafitos hallados en el ámbito tartésico y su hinterland: la X, o posible TA de la escritura meridional según Medellín, y que para González Prats (1.983, 230-31), puede ser un mero signo de propiedad. Lo interesante de esta pieza (plato nº 5454 de su inventario), reside en su fabricación sobre pasta local al igual que sucediera en el poblado de Medellín, lo que permite suponer a sus excavadores la presencia de elementos humanos alóctonos en sus respectivos yacimientos.

Por último, tenemos un verdadero poblado de carácter colonial, el Cerro de Montecristo (Almería), donde se documenta un grafito fenicio compuesto por varios caracteres sobre un vaso carenado gris a torno de clara tipología indígena según sus excavadores (Suárez y otros, 1.987, 17). Aunque la falta de figuras a las que se refieren en el texto, quizás moti-

vado por un error de imprenta, nos impida corroborar su similitud o diferencia respecto a los fragmentos anallizados en este trabajo. Este vaso carenado, pertenece a la Fase Fenicia I del yacimiento (momento no detectado en esta ciudad en los sondeos anteriores, con lo que ofrece una nueva dinámica poblacional de Adra en este período), fechada entre mediados del s. VIII y finales del VII a.C.

Haciendo una pequeña valoración sobre estos motivos incisos, permanecen las conclusiones ya ofrecidas por Almagro: o son marcas que utilizan los alfareros para diferenciar sus producciones, por lo que su estudio y distinción resultaría vital para localizar los centros productivos de estas cerámicas y canalizar sus rutas de distribución (con lo que sería muy interesante la identificación de marcas semejantes en zonas tan distintas, aunque tan relacionadas culturalmente, como Medellín y Peña Negra). O son como concluía Almagro, el reflejo de culturas ya urbanas que practican el hábito de la escritura, con lo que, si las marcas de yacimientos como Montemolín, fueran tomadas como evidencias de esta escritura, deberíamos concluir con que el fenómeno tartésico orientalizante debe entenderse como una fase cultural plenamente urbana.

En cuanto al origen de esta técnica productiva: Las cerámicas grises no pueden obedecer sólo a imitaciones locales de los vasos bruñidos como piensan algunos autores, ya que hay constancia de estas producciones en otros enclaves mediterráneos (González Prats, 1.983, 196), y algunos análisis de pastas efectuados en algunos yacimientos, demuestran el empleo de arcillas alóctonas y su vinculación con poblados coloniales del área malagueña como Guadalhorce (González Prats y Pina, 1.983, 120). Esto no quiere decir, como ya se ha indicado anteriormente (Mancebo y otros, 1.992), que la producción cerámica gris a torno de los yacimientos orientalizantes peninsulares no respondan en la mayoría de los casos a formas influenciadas por el gusto indígena que ya se realizaban en cerámicas bruñidas o alisadas.

El hecho de que los análisis de pastas de Medellín y Peña Negra sobre ciertas piezas grises (o de otras especies como las de barniz rojo) hayan dado como resultado la utilización de arcillas locales, ha motivado la idea para sus excavadores de la presencia de alfareros orientales, celosos del secreto de la realización de la cerámica a torno, en el interior de sus poblados. Si atendemos a la ecuación

Guadalhorce-Crevillente (González Prats y Pina, 1.983, 120), o lo que es lo mismo, identidad de productos grises entre yacimientos coloniales malagueños y otros bien relacionados con el área tartésica, hemos de ver en zonas como el Valle del río Guadalhorce, ocupado por motivaciones económicas agrícolas como las del Valle del Guadalquivir, como punto de entrada y difusión de estas nuevas producciones de origen oriental. El Guadalhorce sería una ruta de entrada y contacto con la Campiña sevillana y cordobesa (Genil Medio), franja donde vemos otros productos y yacimientos como Cerro Gordo (De La Bandera y otros, 1.989, 304), con cerámicas pintadas figurativas que también se han detectado últimamente en el Cerro del Villar. Ruta terrestre que ya era mencionada por Avieno para eludir la travesía del Estrecho, y que ha sido reafirmada de nuevo por los recientes descubrimientos de Aubet en este yacimiento fenicio (Aubet y Carulla, 1.987, 430).

Inventario

Todos los fragmentos están realizados a torno y presentan cocción reducida y color de pasta gris:

— Fondos del Tipo A:

1. Desgrasantes medianos y textura porosa, semicuidada. Presenta un motivo grafitado con líneas incisas en la base.
2. Desgrasantes medianos y textura compacta, semicuidada.
3. Desgrasantes finos y textura compacta, semicuidada.
4. Desgrasantes finos y textura cuidada, compacta. Diámetro 6'4 cm.
5. Desgrasantes medianos y textura porosa, semicuidada.
- 6-8. Desgrasantes finos y textura compacta, semicuidada.
- 9-14. Desgrasantes medianos y textura compacta, semicuidada.

— Fondos del Tipo B:

- 15-16. Desgrasantes finos y textura cuidada, compacta. El fragmento 15 presenta tratamiento alisado y el 16 bruñido.

17. Desgrasantes finos y textura porosa, semicuidada. Presenta tratamiento bruñido.

- 18-19. Desgrasantes finos y textura compacta, semicuidada.

20. Desgrasantes medianos y textura compacta, semicuidada. Está muy rodada.

21. Desgrasantes finos y textura compacta, cuidada. Presenta tratamiento bruñido.

— Fondos del Tipo C:

22. Desgrasantes medianos y textura compacta.

23. Desgrasantes medianos y textura porosa, semicuidada.

24. Desgrasantes gruesos, textura semicuidada.

25. Desgrasantes medianos, textura compacta, semicuidada.

26. Desgrasantes finos y textura compacta, semicuidada. Presenta tratamiento alisado.

27. Desgrasantes medianos y textura compacta, cuidada.

- 28-29. Desgrasantes finos y textura porosa, semicuidada.

30. Desgrasantes medianos y textura porosa, semicuidada.

- 31-32. Desgrasantes finos y textura compacta, semicuidada.

33. Desgrasantes medianos y textura compacta, semicuidada.

- 34-35. Desgrasantes finos y textura compacta, semicuidada. El fragmento 35 presenta tratamiento alisado interno.

36. Desgrasantes medianos y textura compacta, semicuidada. Diámetro: 8 cm.

37. Desgrasantes medianos y textura porosa. Diámetro: 5 cm.

- 38-39. Desgrasantes finos y textura compacta, semicuidada.

40. Desgrasantes medianos y textura compacta, semicuidada.

41. Desgrasantes finos y textura compacta y semicuidada. Diámetro: 7 cm.

42. Desgrasantes medianos y textura compacta, semicuidada. Diámetro: 9 cm.

43. Desgrasantes finos y textura compacta, semicuidada. Presenta tratamiento alisado interno y bruñido externo.

- 44-48. Desgrasantes medianos y textura compacta, semicuidada.

— Fondos del Tipo D:

49. Desgrasantes medianos y textura compacta, semicuidada.

50. Desgrasantes finos y textura compacta, semicuidada. Presenta ocre en el interior.

51. Desgrasantes finos y textura compacta, semicuidada. Diámetro: 9 cm y presenta ocre en el interior.

52. Desgrasantes medianos y textura porosa, semicuidada. Está muy rodada y presenta restos de ocre.

53. Desgrasantes medianos y textura porosa, semicuidada.

54. Desgrasantes finos y textura compacta, cuidada.

55. Desgrasantes medianos y textura porosa. Presenta tratamiento bruñido interno-externo.

56. Desgrasantes finos y textura compacta, semicuidada. Diámetro: 6 cm.

57-58. Desgrasantes medianos y textura compacta, semicuidada. El 58 presenta un motivo grafitado.

— Varios:

59. Desgrasantes medianos y textura porosa, semicuidada. Presenta motivo grafitado con líneas incisas en la base.

Bibliografía

- ALMAGRO-GORBEA, M. (1.977): «El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura», *Biblioteca Praehistórica Hispana*, 14, Madrid.
- AUBET, M.E. y CARULLA, N. (1.987): «El asentamiento fenicio del Cerro del Villar (Málaga): Arqueología y paleografía del Guadalhorce y de su hinterland», *A.A.A.* 86, II: 425-430, Sevilla.
- BELEN DEAMOS, M^a. (1.976): «Estudio y tipología de la cerámica gris en la provincia de Huelva», *Revista De Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXIX, 2: 353-88, Madrid.
- BELEN, M^a, FERNANDEZ-MIRANDA, M., GARRIDO, J.P. (1.977): «Los Orígenes de Huelva. Excavaciones en Los Cabezos de San Pedro y La Esperanza», *Huelva Arqueológica*, III, Huelva.
- BLANCO, A. (1.983): «Ategua», *N.A.H.* 15.
- BUERO, M.S. (1.987-88): «La cerámica decorada a la almagra del Bronce Final Meridional», *Habis*, 18-19: 485-513, Sevilla.
- CARO, A. (1.986): *Las cerámicas grises a torno orientalizantes de Andalucía*, Tesis Doctoral (inédita), Cádiz.
- CARRIAZO, J. de M. (1.973): *Tartessos y El Carambolo*, Sevilla.
- CHAVES, F. y DE LA BANDERA, M^a. L. (1.991): «Aspectos de la Urbanística en Andalucía Occidental en los ss. VII-VI a.C. a la luz del yacimiento de Montemolín (Marchena, Sevilla)», *II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, II (Roma, 1.987): 691-714, Roma.
- , (1.993): «Problemática de la cerámicas pintadas orientalizantes y su contexto», *V Coloquio De Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Colonia.
- DE LA BANDERA, M^a L., ROMO, A. y otros. (1.989): «Cerro Gordo, un yacimiento orientalizante de la Sierra Sur sevillana (Gilena, Sevilla)», *Habis* 20: 293-306, Sevilla.
- FERRON, J., FERNANDEZ-MIRANDA, M., GARRIDO, J.P. (1.975): «Inscripción fenicia procedente del Cabezo de La Esperanza (Huelva)», *Trabajos de Prehistoria*, 32: 199-211, Madrid.
- GONZALEZ PRATS, A. y PINA, J.A. (1.983): «Análisis de las pastas cerámicas de vasos hechos a torno de la Fase Orientalizante de Peña Negra (675-550/35 a.C.)», *Lucentum*, II: 115-146, Alicante.
- GONZALEZ PRATS, A. (1.983): *Estudio Arqueológico del Poblamiento Antiguo de la Sierra de Crevillente*, Alicante.
- LORRIO ALVARADO, A. (1.988-89): «Cerámica gris orientalizante de la necrópolis de Medellín (Badajoz)», *Zephyrus*, LI-LII: 283-314, Salamanca.
- MANCEBO, J., DE LA BANDERA, M^a L., GARCIA, J. M^a (1.992): «La cerámica gris a torno del yacimiento orientalizante de Montemolín (Sevilla)», *Trabajos de Prehistoria* 49, Madrid.
- PACHON, J.A., CARRASCO, J., PASTOR, M. (1.979): «Protohistoria de la Cuenca Alta del Genil», *Cuadernos de Prehistoria de Granada*, IV: 295-340, Granada.
- SUAREZ, A., LOPEZ, J.L. y otros (1.987): «Memoria de la excavación de urgencia efectuada en el Cerro de Montecristo. Adra (Almería)», *A.A.A.* 86, III: 16-19, Sevilla.